

SYNODIA EN LC 2,44 Y LA SINODALIDAD

Alejandro Vera, SJ*
ITER, Caracas

Resumen: En los evangelios la palabra *synodos* no aparece. Sólo encontramos el término *synodia* (de *syn*, *hodos*) el cual es un sustantivo que sale solo una vez en todo el Nuevo Testamento (*hapax legómenon*) en Lc 2,44. Como este hecho no suprime la incidencia e importancia que pueda contener el vocablo “sinodalidad” en cuanto tal, valorando la perspectiva y esfuerzo hechos por diferentes colegas en la materia, a continuación, presento una breve reflexión en torno a *synodia* y lo que puede decir de la sinodalidad. Trataré de puntualizar los posibles enclaves semánticos y significados en las instancias de naturaleza intradiegética y extradiegética¹, como un modesto aporte que espera seguir ampliando el horizonte de comprensión y concretando las potencialidades de la sinodalidad.

Palabras clave: éxodo de Jesús, camino a Jerusalén, plan de Dios, conversión eclesial

Abstract: In the Gospels the word *synodos* does not appear. We only find the term *synodia* (from *syn*, *hodos*) which is a noun that occurs only once in the entire New Testament (*hapax legomenon*) in Lk 2: 44. As this fact does not suppress the incidence and importance that the word “synodality” may contain as such, valuing the perspective and effort made by different colleagues in this field, then I present a brief reflection on *synodia* and what it can say of synodality. I will try to point out the possible semantic enclaves and meanings in the instances of an intradiegetic and extradiegetic nature, as a modest contribution that hopes to continue expanding the horizon of understanding and specifying the potentialities of synodality.

Keywords: exodus of Jesus, road to Jerusalem, God’s design, ecclesial conversion.

*Profesor en el Pregrado y Postgrado del Instituto de Teología para Religiosos (averasj@gmail.com).

1. Se llama intradiegético a lo que es interno al relato y extradiegético lo que es exterior al relato.

Es complejo y un gran desafío presentar la sinodalidad de Jesús en los evangelios y, en general, en el Nuevo Testamento. Existe actualmente una gran cantidad de documentos, artículos y conferencias que exponen, desde diversos puntos de vista, los fundamentos bíblicos de la sinodalidad. Hay una dedicación y esfuerzo muy valioso al respecto. Son materiales, empezando por los documentos sobre la realización del sínodo, que buscan inspirar y despertar un espíritu positivo en los lectores actuales exponiendo, a través de diversos métodos, la praxis sinodal presente en los textos bíblicos².

Sin embargo, la sorpresa es que en los evangelios la palabra *synodos* no aparece. Sólo encontramos *synodia* (de *syn*, *hodos*) el cual es un sustantivo que sale sólo una vez en todo el Nuevo Testamento (*hapax legómenon*) en Lc 2,44. Como este hecho no suprime la incidencia e importancia que pueda contener el término en cuanto tal, valorando la perspectiva y esfuerzo hechos por diferentes colegas en la materia, a continuación, presento una breve reflexión en torno al término y lo que éste puede decir de la sinodalidad. Trataré de puntualizar los posibles enclaves semánticos y significados en las instancias de naturaleza intradiegética y extradiegética³, como un modesto aporte que espera seguir ampliando el horizonte de comprensión y concretando las potencialidades de la sinodalidad.

1. SYNODIA EN LC 2, 44

Synodia hace referencia a un grupo de viajeros, conjunto de personas que van en camino⁴. En nuestras traducciones encontramos frecuentemente “caravana” o “comitiva”. Se trata una imagen común que encontramos también entre los escritores griegos de la época (cfr. Epicteto, *Dissertationes*, 4, 1, 91; Flavio Josefo, Bell. II, 21, 1, n. 587; Ant. VI, 12, 1, n. 243; y Estrabón, *Geographia*, 4, 6, 6)⁵. Se tratan de largas caravanas que exigían una preparación y organización en grupos, como una dinámica de apoyo y compañía a través de caminos que en la antigüedad representaban ciertos peligros y exigían atenciones, unos servicios y un cierto modo de proceder. En un sentido propio,

2. M. ACOSTA, “Acercamientos bíblicos a la sinodalidad” en REVISTA LATINOAMERICANA DE TEOLOGÍA 113, MAYO-AGOSTO 2021, AÑO XXXVIII, 140.

3. Se llama intradiegético a lo que es interno al relato y extradiegético lo que es exterior al relato.

4. BALTZ, H. – SCHNEIDER, G. (eds.), *Diccionario exegético del Nuevo Testamento* (EDICIONES SIGUEME, Salamanca 32012), 1602.

5. FITZMYER, J., *El Evangelio de Lucas*. Traducción y comentario. II (Cristiandad, Madrid 22006), 282.

podemos decir que el término *synodia* tiene varios matices: 1) un matiz dinámico, conforme a la dinámica misma del grupo; 2) un matiz espacio-temporal, en tanto que refiere a un camino que se recorre en determinado tiempo; y 3) un matiz circunstancial, dada su inserción en un escenario determinado (que suele ser a la intemperie, por lo tanto, peligroso).

En la *Septuaginta* (LXX) el término *synodia* aparece tres veces en Ne 7,5 (x2).⁶ (cfr. Esdras II 17, 5.64) ; traduciendo el término hebreo de *fx;y*: que significa censo, registro, es decir, estar inscrito en la lista genealógica, en el registro, en la genealogía⁷. En el pasaje de Nehemías en donde aparecen estas recurrencias (cfr. Ne 7,4-72a), se describe el esfuerzo del líder judío para fortalecer a la ciudad de Jerusalén, atendiendo el problema de la población poco numerosa⁸. Fue esa preocupación que llevó a Nehemías, por inspiración divina, a hacer una asamblea en la ciudad y un censo que precederá el servicio al que pueblo de Dios será llamado una vez más desde su linaje. Es lo que narrará a continuación el libro. El pueblo se reunirá para honrar aquello que desde los tiempos antiguos había sido el centro de su vida como comunidad: la ley de Moisés⁹. Es y será un pueblo unido. En este sentido, el término *synodia* cobra relevancia desde un punto de vista identitario, específicamente, desde lo cultural y religioso que condensa y señala hacia el valor máspreciado del grupo: la revelación de la *tôrâh*.

En Lucas *synodia* aparece en el proemio narrativo, en el contexto de las narraciones de la infancia donde se relata los acontecimientos que dan cumplimiento a los anuncios proféticos del ángel Gabriel, específicamente en la historia de Jesús a los doce años, que ilustra la naturaleza de su proceso de maduración (cfr. Lc 2,41-52). Forma parte del material propio de Lucas¹⁰. Alrededor de Lc 2,44 se relatan datos importantes. Aquí *synodia* tiene las caracte-

6. Recordemos que la tradición judía antigua conoce a Esdras y Nehemías como un solo texto, bajo el nombre de Esdras; la división en dos libros se encuentra sólo a partir de la Edad Media. Cfr. E. HATCH – H. A. REDPATH, *A concordance to the Septuagint and to Other Greek Versions of the Old Testament (Including the Apocryphal Books)* (Grand Rapids 21998), II-III, 1317.
7. L. KOEHLER – W. BAUMGARTNER, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* (Leiden 2001) I, 408.
8. Cfr. D. BERGANT – R. J. KARRIS, *Comentário bíblico*. II (Edições Loyola, São Paulo 21999), 326.
9. Idem
10. Este episodio fue añadido por Lucas a los relatos de la infancia, que terminaban originariamente en 2,40. Se discute si lo escribió él o lo tradujo de una fuente hebrea o aramea. El estilo es tan típico suyo que se le debe atribuir la autoría. Se discute también si se basa en un hecho histórico o es creación de Lucas para expresar la conciencia que tenía Jesús de su relación especialísima con el Padre, confirmando lo dicho por Gabriel a María, que su hijo sería «Hijo de Dios» (1,35). Me inclino a pensar que es creación de Lucas, tomando como punto de partida la historia de Samuel. Muchas veces se ha defendido que el relato se basa en recuerdos personales de María; esta idea no la aceptan actualmente los comentaristas. Cfr. J. SICRE, *El evangelio de Lucas* (Estudios Bíblicos, Verbo Divino; Estella [Navarra] 2021).

terísticas de una peregrinación: se trata del desplazamiento de un grupo de individuos hacia un lugar sagrado (Jerusalén), con la esperanza de alcanzar un bien concreto, sea en la dimensión material y/o espiritual¹¹. En este sentido, el término viene usado por Lucas en el contexto de una práctica religiosa que es costumbre, en donde todo israelita varón en edad y en condiciones de emprender el viaje estaba obligado a participar en las peregrinaciones anuales al Templo¹². Lucas además señala la fiesta que moviliza esta *synodia* de Galilea a Jerusalén: la fiesta de Pascua (cfr. v.41).

Inicialmente, podemos decir entonces que Lucas utiliza probablemente el término *synodia* desde estos acentos semánticos. Por una parte, es un término con una connotación religiosa localizada, que tiene un sentido bastante práctico, empleado para designar a los grandes grupos de peregrinos que van y vienen juntos a Jerusalén acompañándose, como apoyo al atravesar la región de los samaritanos y como protección de posibles agresores¹³. Por otra parte, viene utilizado para designar la identidad de este grupo desde su linaje: el pueblo de Israel que hace memoria y celebra la Pascua, una peregrinación festiva, en donde hay compañía, protección-apoyo y celebración.

2. *Synodia* Y EL CAMINO HACIA JERUSALÉN

Como ya hemos señalado, la palabra *synodia* aparece en el marco ambiental del episodio de Jesús que se “pierde” de la “caravana” y es hallado en el templo: es la presentación de Jesús, ya adolescente, de camino hacia Jerusalén, según la costumbre y la ley judía en la cual sus padres, José y María, lo educan. Como marco ambiental, el v. 44 no presenta el mensaje central de esta escena. ¿Qué importancia entonces puede tener en nuestro aporte? Implícitamente, el término *synodia* pone de manifiesto dos aspectos lexicales intrínsecamente relacionados de gran relevancia teológica dentro de los escritos lucanos que nos pueden ofrecer unas claves de comprensión: *hodos* (camino) y *Ierousalēm* (Jerusalén).

En efecto, en cuanto al primer aspecto, *synodia* está en estrecha dependencia gramatical con *hodos* (camino), y en la obra de Lucas encontraremos

11. L. GARCÍA IGLESIAS, “Las peregrinaciones en la antigüedad”, en *Cuadernos De Prehistoria Y Arqueología De La Universidad Autónoma De Madrid* 14 (octubre 2015), <https://doi.org/10.15366/cu-pauam1987.14.027>, 6.

12. *Idem*.

13. FITZMYER, 282.

un sentido propio (cfr. Lc 2,44; 12,58; 24,32.35; Hch 1,12; 8, 26.36.39; 9,2.3-9.17.27), un sentido literal (cfr. Lc 8,5.12; 9,57; 10,4.31; 19,36), un sentido figurativo (cfr. Lc 1,31.76.79; 3,4; 7,19.21.27; 9,3; 11,6; 14,23; 18,35; 20,21; Hch 2,28; 13,10; 16,17; 18,25.26) y un sentido absoluto (Hch 9,2; 18,25.26; 19,9.23; 22,4; 24,14.222²). Teológicamente nos refiere al camino de este grupo, es decir, el camino del pueblo de Israel como historia de salvación: Israel nace y renace en el camino del éxodo. Las peregrinaciones de cada *synodia* a Jerusalén por las grandes fiestas mantenían viva esta memoria: Israel vive en camino (cfr. Sal 42,4; 122,1-4; Is 2,3)¹⁵. Lo interesante es que Lucas en esta escena no ofrece mayor detalle de lo acontecido durante el viaje ni en la fiesta misma. En este sentido, Lucas con este marco ambiental sólo nos señala a Jesús inserto en el camino histórico de Israel, en donde la educación y adiestramiento del joven judío a la luz de esta memoria, según la Mishná, contempla la participación activa en las peregrinaciones a Jerusalén¹⁶.

En cuanto al segundo aspecto, la referencia al camino alude a la idea de un proceso hacia una meta. Como ya lo hemos mencionado, Lucas utiliza *synodia* en referencia a un grupo que viaja con un destino claro: Jerusalén. Para Lucas, tanto la ciudad como el templo constituyen los símbolos del pueblo de Israel: el camino del grupo hacia la ciudad santa como memoria de ese caminar del pueblo hacia la tierra prometida, como lugar de revelación de la *tôrâh*. En la escena, el nombre de la ciudad viene mencionado tres veces (cfr. Lc 2, 41.43.45): para referir el destino de la *synodia*, para indicar que Jesús se queda en ella y señalar que José y María regresan a ella a buscarlo. Por tanto, Jerusalén juega un papel central en la trama y viene presentada como su destino, lugar de tensión y contraste.

Sin dudas, la relevancia de Jerusalén en la obra de Lucas es notable. El evangelio se abre y se cierra en Jerusalén, en el corazón de la ciudad santa, el templo: se abre en el templo con el anuncio del ángel a Zacarías (cfr. Lc 1,5ss) y allí se cierra con la imagen de los once apóstoles que “siempre estaban en el templo alabando a Dios” (cfr. Lc 24,53). En las narraciones de la infancia encontramos la referencia al templo después del anuncio del ángel a Zacarías:

14. cfr. C. MORALES, “El éxodo de Jesús. Análisis exegético de Lc 9,31b”, https://www.academia.edu/14109614/_El_%C3%A9xodo_de_Jesus_An%C3%A1lisis_exegetico_de_Lc_9_31b, 7-13.

15. L. SÁNCHEZ NAVARRO, “La teología de Lucas y el Antiguo Testamento: raigambre y novedad” en FERRÁNDEZ ZARAGOZA, N. – SÁNCHEZ NAVARRO, L. (eds.), *Comenzando desde Moisés. La obra de Lucas y el Antiguo Testamento* (ASOCIACIÓN BIBLICA ESPAÑOLA 77, Verbo Divino 2020).

16. FITZMYER, 276.

para la presentación del niño Jesús (cfr. Lc 2,22-38) y, como lo hemos señalado, en su peregrinación a Jerusalén a la edad de doce años (cfr. Lc 2,41-52). Lucas cierra la serie de tentaciones en la ciudad santa, colocando la tercera tentación en el pináculo del templo (cfr. Lc 4, 9-12). La ciudad de Jerusalén va a ser el polo de atracción del largo viaje de Jesús en sus tres etapas geográficas (cfr. Lc 9,51-19,27)¹⁷ y va a significar la consumación de su destino (Lc 19,28-24,49)¹⁸.

En resumen, estos dos aspectos nos pueden llevar a la probabilidad de atribuirle al término *synodia* en Lucas un puesto relevante en su programa narrativo, manifestado en el esquema dinámico de su trama narrativa que procede de manera lineal y se desarrolla desde un plano teológico-geográfico¹⁹.

3. UNA NUEVA REVELACIÓN PARA LA *synodia*

En efecto, a la luz de estos dos aspectos, lo que implícitamente pone de manifiesto Lucas con el uso del término *synodia* dentro del marco ambiental de la escena es que el camino del grupo hacia la ciudad santa, como memoria de ese caminar del pueblo de Israel hacia la tierra prometida, como lugar de revelación de la *tôrâh*, va a experimentar un cambio que alcanza su máxima realización en Jesús.

En esta escena de la infancia, lo que Lucas presenta al lector como tensión narrativa es que Jesús “sale” del marco ambiental de la *synodia*. Mientras en la escena María y José creían que el niño estaba en compañía de amigos y parientes, en *synodia*, Lucas transpone como proemio narrativo, como *prodiégesis*, la experiencia pospascual de la comunidad primitiva y nos presenta lo que hace Jesús en los momentos iniciales de su infancia²⁰: se queda en Jerusalén como un signo de una historia de salvación de nuevo en marcha, un nuevo *exodos* (cfr. Lc 9,31b), el éxodo que Jesús llevaría a cabo en Jerusalén²¹.

17. Un viaje particularmente amplio en el Evangelio de Lucas, porque en el marco del viaje (cfr. Lc 9,51-19,27) coloca gran parte de su propio material, es decir, que no tiene paralelos en Mc y Mt.

18. FITZMYER, 276.

19. Recordemos que la estructura global del Evangelio de Lucas más compartida entre los estudiosos es quizás la de carácter teológico-geográfico, que gira en torno a la relevancia de Jerusalén y que corresponde aproximadamente a cinco unidades, con una posible separación de la historia de la pasión (Lc 22,1-23,56a) y la historia de la resurrección (Lc 23,56b-24,53).

20. FITZMYER, 292.

21. cfr. F. BOVON, *El Evangelio según san Lucas*. Lc 1-9.I (BEB 85; Salamaca 1995), 222.

Parecería casi una anticipación de los tiempos en donde Jesús encarna a Israel, pero un Israel renovado²².

En el desarrollo de la historia de Lc 2,41-52, Lucas muestra a un Jesús claro, hablando por primera vez en el Evangelio de su misión salvífica, un nuevo camino de vida en relación con su Padre, un nuevo *exodos* (cfr. Lc 9,31b) en dónde Él es el revelador supremo de la voluntad del Padre para el perdón y la misericordia²³: “¿por qué me buscaban? ¿no sabían que yo debo estar en los asuntos de mi Padre?” (Lc 2,49). De acuerdo con la afirmación de François Bovon: “Lc 9,31 anuncia el futuro inmediato y, lo mismo que la palabra de Jesús a los 12 años (2,49), sugiere la promesa de la resurrección (24,49). Lucas utiliza *exodos* como un eufemismo para hablar de la muerte, pero sabe que esta muerte no es el final del proyecto de Dios. El *exodos* seguirá y conducirá a Jesús del viernes santo a la Pascua, y de la Pascua a la ascensión. Lucas narrará este último acontecimiento como una separación y una partida (24,50-51; Hch 1,9-11). Es posible que piense también en experiencia constitutiva de Israel, que fue la salida (*exodos*) de Egipto”²⁴.

La *synodia*, entonces, que hace memoria del “éxodo de Israel”, en Jesús ahora encuentra la manifestación de un “nuevo éxodo”, en cuanto restauración escatológica del “nuevo Israel”²⁵. Jerusalén será el lugar donde el plan de Dios es llevado a término y será el centro de la historia de la salvación. Allí se queda Jesús. Visto desde la historia del camino del pueblo de Israel, el viaje histórico de Jesús hacia Jerusalén presenta en su persona el desarrollo de la historia de la salvación: en esto radica el cambio, la nueva revelación. Nos salvamos en camino con Jesús y en la comunidad.

4. UNA NUEVA SYNODIA

Esta escena en donde Jesús adolescente participa en la *synodia*, contrasta con lo que será su peregrinación definitiva, que culminará con su Pascua. La escena en el templo transcurre en un contexto pacífico, de admiración y

22. L. SÁNCHEZ NAVARRO, “La teología de Lucas y el Antiguo Testamento: raigambre y novedad” en Ferrández Zaragoza, N. – Sánchez Navarro, L. (eds.), *Comenzando desde Moisés. La obra de Lucas y el Antiguo Testamento* (ASOCIACIÓN BIBLICA ESPAÑOLA 77, Verbo Divino 2020).

23. R. DILLMANN Y C. A. MORA PAZ, *Comentario al Evangelio de Lucas* (Verbo Divino, 2006), 81

24. F. BOVON, 698.

25. Hay un extenso debate entre los exégetas en torno al significado del “éxodo de Jesús” tal como aparece en Lc 9,31b. cfr. C. MORALES, “El éxodo de Jesús. Análisis exegético de Lc 9,31b”, 13-15.

armonía (cfr. vv. 46 y 47)²⁶. Lo que vendrá a continuación en la diégesis lucana es la expulsión de la sinagoga y la ciudad de Nazaret como un prelude de ese éxodo. Comienza la peregrinación de Jesús en solitario. Partirá como extranjero primero a Cafarnaún y luego a las otras ciudades de Galilea. Luego, ya no continuará solo, llamará a los primeros discípulos (cfr. Lc 5,1-11), para emprender finalmente el camino a Jerusalén, de allí al cielo (cfr. Hch 1,10) y el comienzo de la expansión y misión de la Iglesia primitiva entre las naciones (cfr. Hch 1,8).

De este modo, pensamos que, desde el contexto bíblico, pareciese como si el evangelista quisiese destacar un punto de inflexión en la *synodia* como parte de un plan divino. En la trama narrativa de Lucas hay un posible punto de conexión entre “la memoria del éxodo” de la *synodia*, el “éxodo de Jesús” (Lc 9,31b) que concluye en Jerusalén, que luego sería equiparado con el camino de la comunidad cristiana (cfr. Hch 9,2)²⁷. Se trata entonces de una nueva *synodia*, en donde el camino es el lugar de la enseñanza a los discípulos. Así como el camino de la *synodia* hacia la tierra prometida fue el lugar de la revelación, ahora con Jesús la ruta de la *synodia* hacia la ciudad santa es el lugar del discipulado en donde la revelación es Jesús mismo.

El punto de llegada de Jesús, el lugar donde tiene lugar su “éxodo”, Jerusalén, se convierte en un punto de partida para el viaje de la Iglesia: desde Jerusalén tendrá que llegar a todos los pueblos (cfr. Lc 24,27). Se trata evidentemente de un camino pascual más teológico que geográfico para la realización de la salvación. La muerte de Jesús y el comienzo de la Iglesia en Jerusalén son una expresión paradigmática de la aceptación y el rechazo de la visita que Dios ha hecho a su pueblo.

5. SYNODIA Y SINODALIDAD

Luego de estas breves reflexiones sobre el término *synodia* en el evangelio de Lucas, vamos a presentar una serie de consideraciones de lo que dice este término sobre la sinodalidad.

26. J. BOIRA SALES, “Jerusalén en el evangelio de Lucas” en FERRÁNDEZ ZARAGOZA, N. – SÁNCHEZ NAVARRO, L. (eds.), *Comenzando desde Moisés*. La obra de Lucas y el Antiguo Testamento (ASOCIACIÓN BIBLICA ESPAÑOLA 77, Verbo Divino 2020).

27. cfr. C. MORALES, 12-13.

a) Una identidad clara

La primera consideración es que, desde el término *synodia* en el evangelio de Lucas, la sinodalidad se presenta como la característica que define a un grupo de personas que juntas, unidas, deciden hacer un camino guiados por la fe²⁸. Lo primero que nos plantea no es un modo de proceder y hacer, sino un modo en el que estamos siendo. El término *synodia* nos lleva a una importante reflexión sobre nuestra convención eclesial, nuestro ser constituidos como pueblo y familia de Dios peregrina; sobre nuestro camino como tales y sobre el horizonte hacia donde vamos. La Iglesia, el nuevo Israel, en su peregrinar pone en el centro de su fe, no la memoria del éxodo, sino la escucha de la Palabra y el acontecimiento del “éxodo de Jesús” que concluye en su Pascua. La Palabra resuena, edifica, libera y salva: como el pueblo en el tiempo de Esdras y Nehemías.

En efecto, así como en el texto de Nehemías que citamos al inicio la *tôrâh* se pone en el centro de un pueblo unido (cfr. Ne 7,4-72a), la sinodalidad refleja la importancia de la necesidad de sentirnos unidos en torno a la Palabra que nos da identidad, nos forma, nos compromete y nos hace vivir. La sinodalidad implica esta percepción de unidad, de comunión: somos la nueva *synodia* llamados y reunidos por y en Jesús, somos su cuerpo, somos uno, caminando uno al lado del otro siguiendo a Jesús, hacia el destino común, el horizonte común que es Jesús mismo. Esta es nuestra identidad y encontraremos numerosas referencias a ella en el *Corpus Paulino*. La unidad de la nueva *synodia* no está representada por figuras, datos culturales o tradicionales, por la articulación de esfuerzos de acuerdo a intereses, por protección, por proyectos comunes o por la simplificación de estructuras organizativas eclesiales.

b) Somos en camino

La segunda consideración es que, desde el término *synodia* en el evangelio de Lucas, la sinodalidad muestra una perspectiva real y dinámica de un proceso: somos en camino. A diferencia de la *synodia* señalada en Lc 2,44 en donde no viene narrado ningún detalle, la nueva *synodia* tiene un contenido denso que viene desarrollado por el evangelista en el “Camino a Jerusalén”

28. M. ACOSTA, 140.

(cfr. Lc 9,51–19,28) y forma parte también, casualmente, del material propio de Lucas.

En efecto, Lucas nos muestra que en el camino de la nueva *synodia* el viaje no debe entenderse tanto a nivel geográfico, sino a nivel teológico: es el camino hacia el cumplimiento del Plan de Dios, en plena aceptación y confianza en la voluntad del Padre (cfr. Lc 2,49). Es el camino que hay que hacer. No existe otro. Para la sinodalidad tratar de responder a esto es clave. ¿Cuál es la voluntad de Dios? ¿Cuál es el plan de Dios? El discernimiento, entonces, resulta una necesidad como herramienta clave de la nueva *synodia*.

Asimismo, Jesús nos muestra que no necesariamente es un camino placentero. En efecto, en Lucas el “éxodo de Jesús” es descrito constantemente en su viaje a Jerusalén como el camino del Mesías sufriente (cfr. Lc 9,51.53.57; 10,38; 13,22.33; 14,25; 17,11; 18,31.35; 19,11.28.29.41). Este camino de Jesús está lleno de ejemplaridad para la Iglesia de Lucas y para cada generación: sugiere que ninguna dificultad y persecución pueden bloquear el anuncio de la Palabra (cfr. Hch 8,4). Un camino ejemplar de Jesús para la nueva *synodia* de aceptación y confianza en la voluntad del Padre.

Adicionalmente, es en el camino que Lucas dirige la atención hacia los discípulos y las necesidades del discipulado (cfr. Lc 9,57-62; 10,25-37; 11,1-13; 12,1-12,22-53). También es en el camino que acontece el envío de los 72 (Lc 10,1-11) y después de los Doce (cf. Lc 9,1-6), resaltando el universalismo de la misión. De aquí ciertamente podemos intuir la necesidad e importancia del acompañamiento para la vida y misión desde la sinodalidad en un sentido práctico y con toda la complejidad que este comporta (la oración, el discernimiento, el cuidado de las personas en general, entre otras).

Más aún, es en el camino que Jesús nos enseña sobre los problemas cruciales de su tiempo: los pobres (cfr. Lc 14,7-24; 16,1-13.19-31) y pecadores (cfr. Lc 15). Son temas de gran relevancia en el Evangelio de Lucas. Es interesante el contexto literario que sirve de marco para estas enseñanzas: es la mesa, el banquete. Se dan enseñanzas alrededor de una mesa: Jesús habla y los interlocutores escuchan. Esta es la pedagogía de Jesús: en torno a la mesa, al compartir fraterno, en torno al alimento. Hay un modo especial. La escucha y la interiorización de la Palabra da forma y sentido. En este contexto, las palabras de Jesús son de gran importancia y pretende que tenga un gran alcance dirigiéndolas a todos: a los adversarios (cfr. Lc 14,1-24; 15,1-32), a las multitudes (cfr. Lc 14,25-35) y a los discípulos (cfr. Lc 16,1-17,10). Lo que la nueva *synodia* dice entonces de la sinodalidad es que el camino supone una

nueva sensibilidad y el estar atentos proféticamente ante las preocupaciones y problemas de la humanidad y cultura actual. La sinodalidad implica no ser indiferente ante los problemas de pobreza, a las desigualdades de diversas índoles, a las angustias y esperanzas de los jóvenes, a los problemas ecológicos y ambientales, a los problemas relacionados con la migración y refugio, a la falta de reconciliación y la injusticia globalizada. En medio de estos problemas, Jesús tiene una sensibilidad, una palabra y se abre paso²⁹.

Por último, lo que la nueva *synodia* dice de la sinodalidad es que desde la fe hay esperanza y nos mueve la esperanza. Es en el camino que Lucas subraya una perspectiva escatológica con la afirmación de que el Reino de Dios ha llegado en la persona de Jesús (cfr. Lc 17,20-21) y con el discurso a los discípulos sobre el cumplimiento final (cfr. Lc 17,22-37). El Reino ha llegado: está aquí y es ahora. Frente a los cálculos racionales de los inquietos, la fragmentación, la impaciencia propia del fanatismo y la duda de los que han perdido la esperanza, la sinodalidad enfatiza la importancia de la oración (cfr. Lc 18,1-8), de la confesión de la propia miseria (cfr. Lc 18,9-14), de la conversión (cfr. Lc 19,1-10) y de los frutos (cfr. Lc 19,11-28). La sinodalidad es expresión de que el fundamento de una vida de fe es la conciencia de que la vida y el sentido que le damos vienen de otra parte; lo acogemos y sabemos que Otro, y no nosotros, el que tiene la iniciativa.

En resumen, esta es la dinámica del camino: en el camino hay relación con otros/oración-discernimiento/celebración/enseñanza-aprendizaje/inseguridades-protección-apoyo. Somos una comunidad-siendo que se descubre en el camino que transita, a quien se le devela su verdad en el camino, en experiencias de introspección/relación/acción/absurdo. Pero ese camino-experiencial (silencio, oración, discernimiento, relación, apoyo, actuar, enseñar y aprender, etc.), no sólo es hostil-trágico, también es festivo: son caras de una misma moneda.

c) Dinamismo que abre perspectivas

La tercera y última consideración es que el “éxodo de Jesús” que concluye en Jerusalén, dinamiza la nueva *synodia* abriendo el camino de la comunidad cristiana. El dinamismo de la sinodalidad abre perspectivas. Nos coloca en nuevos escenarios y en escenarios tradicionales, pero con discursos a la altura

29. Idem, 160.

Alejandro Vera, SJ

de los mismos (cfr. Lc 20,1-44; 21,1-38). Nos lleva a las fronteras existenciales, en donde la muerte, el dolor y el sufrimiento están presentes; siempre en actitud de abandono en las manos del Padre (cfr. Lc 23,46), atentos para escuchar al Señor presente entre nosotros con Su bendición (cfr. Lc 24,53), acompañándonos en nuestro continuo peregrinaje.